

## Actividad 1: ¿Quiénes protagonizan la historia?

### Propósito

Esta actividad busca que los estudiantes analicen distintas perspectivas historiográficas y problematicen qué significa el concepto de sujeto. Para esto, examinan distintas fuentes secundarias a fin de establecer distintos sujetos históricos.

#### Objetivos de Aprendizaje

**OA 1** Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre cambios recientes en la sociedad chilena y su impacto a nivel local considerando procesos de democratización tales como el fortalecimiento de la sociedad civil y el respeto a los derechos humanos, la búsqueda de la disminución de la desigualdad, y la inclusión creciente de nuevos grupos y movimientos sociales.

**OA 2** Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre procesos de la historia reciente, considerando la importancia del conocimiento histórico en la sociedad y el protagonismo de individuos y grupos en cuanto sujetos históricos.

**OA b** Hacer conexiones entre fenómenos, acontecimientos y/o procesos de la realidad, considerando conceptos como multidimensionalidad, multicausalidad y multiescalaridad, temporalidad, y variables y patrones.

**OA c** Analizar interpretaciones y perspectivas de diversas fuentes, considerando propósito, intencionalidad, enfoque y contexto del autor, y las preguntas que intenta responder.

<b>Actitudes</b>	Pensar con apertura hacia otros para valorar la comunicación como una forma de relacionarse con diversas personas y culturas compartiendo ideas que favorezcan el desarrollo de la vida en sociedad.
<b>Duración</b>	6 horas pedagógicas

### Desarrollo de la actividad

#### Explorando el rol de las personas en la historia

Para comenzar, se reúnen en grupos, contestan algunas preguntas y luego intercambian sus respuestas en un plenario.

Algunas preguntas pueden ser las siguientes:

- ¿Qué personas o grupos puedes identificar en algunos procesos históricos que conoces?
- ¿Siempre son los individuos los que protagonizan los cambios en la historia?
- ¿Qué colectivos conoces que hayan protagonizado procesos históricos?
- ¿Cambian los protagonistas de la historia con el tiempo?
- ¿De qué manera puede cambiar la interpretación de los procesos históricos si se analizan desde la perspectiva de distintos actores?
- ¿De qué manera aporta preguntarse por quienes protagonizan los cambios históricos para comprender mejor la historia?
- ¿De qué manera el cambio histórico afecta a los protagonistas de la historia?

### Evaluando actores en algunos relatos históricos sobre procesos de la historia reciente

El profesor selecciona fuentes audiovisuales sobre historia reciente de Chile y/o del mundo para que los alumnos, reunidos en “grupos de expertos”, analicen cómo se relata el proceso abordado. Se sugiere una ficha para guiar el análisis.

Algunas fuentes audiovisuales que puede utilizar.

#### Ejemplo 1:

Historia de Chile	
Tema	Reforma agraria
Documental	Transformación del campo y del campesino (1968) <a href="https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.cinetecavirtual.cl/fichapelícula.php?cod=94">https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.cinetecavirtual.cl/fichapelícula.php?cod=94</a>

#### Ejemplo 2:

Historia de Chile	
Tema	Transición a la democracia
Película	NO Disponible en: <a href="https://www.curriculumnacional.cl/link/http://cinechile.cl/película/no/">https://www.curriculumnacional.cl/link/http://cinechile.cl/película/no/</a>
Documental	Nuestro siglo, capítulo de 1973 a 1989 (1:05:00 hasta el final) Disponible en canal youtube de TVN: <a href="https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=PMzLY6q1auM&amp;list=PLksy8l_awkUkZ1Yp8y9Vvyqtz6cU1Nv_K9&amp;index=7">https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=PMzLY6q1auM&amp;list=PLksy8l_awkUkZ1Yp8y9Vvyqtz6cU1Nv_K9&amp;index=7</a>

#### Ejemplo 3:

Historia global	
Tema	Década del 60 y cultura juvenil
Película	Forrest Gump
Documental	Historia del siglo XX

Para realizar el análisis, se sugiere utilizar la siguiente ficha:

Título de la película	
Año de estreno	
Proceso histórico abordado	
Delimitación temporal del proceso abordado	
Hechos representados	
Principales hitos históricos del proceso representado	
Actores históricos representados	
¿A qué atribuyes la selección de los hechos representados?	
Intencionalidad del autor (Guionista y director)	

Para la puesta en común de cada grupo, el profesor puede registrar las respuestas en la siguiente tabla y luego preguntar a los jóvenes cómo interpretan el video o la película que vieron.

	Texto 1	Texto 2	Texto 3	Texto 4	Texto 5
¿Quiénes son los actores que participan del proceso histórico?					
¿Quiénes protagonizan el proceso histórico abordado?					
¿De qué manera participan los actores que protagonizan el proceso histórico?					
¿Cuáles son las posturas, intenciones o demandas que ellos representan?					
¿Con qué grupo se relaciona el o los protagonistas del proceso abordado?					
¿Con qué ideas o planteamientos se relaciona el o los protagonistas del proceso abordado?					
Interpretación (atribuir juicio global)	¿Qué se puede concluir sobre los actores históricos?				

### Definiendo el concepto de sujeto histórico

El profesor plantea que la historiografía mantiene una discusión abierta sobre qué es el sujeto histórico. Un ejemplo es la que estudia cómo se ha pasado de grandes personajes y héroes a personas comunes y grupos. Aclara que la pregunta por el sujeto histórico debe realizarse leyendo historia, ya que son precisamente los historiadores quienes fijan en sus textos a los posibles sujetos históricos.

Conexiones  
interdisciplinarias  
**Educación**  
**Ciudadana 4° medio**  
OA 1

Luego los guía para reflexionar sobre este problema con algunas preguntas como las siguientes:

- ¿Quién define quién es el sujeto histórico y por qué medios?
- ¿Por qué algunos protagonistas de la historia no son individualizables?

Para responder las preguntas, analizan algunos fragmentos como los siguientes:

Texto 1:

[Ha habido cambios] en el tema central de la historia: de las circunstancias que rodean al hombre a la consideración de hombre en sus circunstancias; cambio en los problemas estudiados: de lo económico y demográfico a lo cultural y emocional; cambio en las fuentes principales de influencia: de la sociología, economía y demografía a la antropología y psicología; cambio en el sujeto: del grupo al individuo; cambio en los modelos explicativos de la mutación histórica: de lo estratificado y unicausal a lo interconectado y multicausal; cambio

en la metodología: de la cuantificación de grupo al ejemplo individual; cambio en la organización: de lo analítico a lo descriptivo; y cambio en la categorización del papel del historiador: de lo científico a lo literario.

Stone, L., "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History". En *Past and Present*, 85, 1979. La cita en la traducción de Moradiellos, E., "Últimas corrientes en historia", en *Historia Social*, 16, 1993, p. 97.

### Texto 2:

Sobre la base de esa interacción dialéctica [entre individuo, sociedad, naturaleza y tiempo], el historiador proyecta el sujeto histórico, definido y concreto –tiempo y lugar-, natural y social, buscando explicaciones coherentes a los procesos históricos y evitando los errores que hicieron de la historia el simple recuerdo del pasado.

[...] En suma, el historiador debe construir el sujeto histórico como lo hizo su “marco de sociabilidad” y su “tempo histórico”, sin falsas proyecciones y, sobre todo, huyendo de la aplicación moral, cívica o ética, de su discurso en función de las “necesidades” del presente.

[...] Para la mayoría de los historiadores es precisamente el cambio y la capacidad de generarlo del sujeto la clave de la historia, por eso se plantean un nuevo problema: descubrir lo que se ha venido en llamar agente del cambio histórico, un viejo concepto que exige previamente tomar posiciones claras sobre la concepción del sujeto histórico.

[...] Antes de nada es necesario evitar la confusión entre sujeto histórico y agente de cambio [...] la libertad guiando al pueblo, Napoleón derribando tronos, Lenin o Hitler luchando contra la historia, han fascinado a muchos historiadores en el pasado, pues confiaban en una máxima que malinterpretaban: la historia es cambio y, por tanto no sería aceptable un sujeto estático: el sujeto histórico es dinámico y, en los momentos estelares de la humanidad, se encarna en un individuo. Es una herencia de Hegel, incluso de Marx y, en último término, de Kant. Y en efecto, la historia es siempre dinámica, pero no lo es en una única dirección como se piensa vulgarmente.

[...] Algunos historiadores han hecho del agente de cambio la avanzadilla del sujeto colectivo: una minoría consciente parece ser imprescindible en los procesos de cambio, más aún en los que suponen una ruptura. [...] La ruptura de los paradigmas clásicos en los años noventa ha producido el rechazo del agente de cambio concebido como una minoría que hace fermentar y madurar un proceso histórico, pues en esencia es el viejo debate individuo/colectivo, aunque el individuo se haya disfrazado por la suma de individuos conscientes.

[...] En suma, siguiendo a P. Burke, habría dos grandes posiciones entre los historiadores a la hora de enfrentarse al problema del sujeto: la de los “individualistas metodológicos, que reducen lo social a lo individual, y sus adversarios, los holistas, para quienes las acciones específicas están insertas en un sistema de prácticas sociales”. [...] Ambas posiciones pueden coexistir sin problemas en el campo de la sociología o la antropología, pues incluso en las posiciones más holísticas se abrirá paso el individuo como parte del todo –“la función de cada parte es mantener el todo”-, sin embargo, el problema surge al enfrentarnos a la explicación del cambio histórico y, más aún, al descubrimiento del agente del cambio. Los individualistas aceptarán que los agentes, los individuos unidos por “razones naturales”, actúan por la necesidad, el beneficio individual, la dominación, cualquiera de las pasiones o los vicios inherentes a la naturaleza humana; para los holistas el agente –incluso el cambio- apenas importa, pues las estructuras continuarán vigentes tras la discontinuidad –eso es el cambio histórico en esta concepción- hasta quedar restablecido el equilibrio social, que es lo que importa.

Gómez Urdáñez, José Luis, “La construcción del sujeto histórico”, en: Bermejo Pérez, D. *La identidad en sociedades plurales*, ed. Anthropos: Universidad de La Rioja, España, 2011.

A partir de las respuestas, los estudiantes elaboran una definición de sujeto histórico y la comparten con sus compañeros. Luego, organizados en un plenario, problematizan el protagonismo de personas, grupos e instituciones en la historia y el rol de los historiadores en esa definición.

Algunas preguntas que pueden orientar esta reflexión:

- ¿Qué es el sujeto histórico y cuál es la importancia de definirlo?
- ¿Qué formas de interpretar los procesos históricos reconoces en el texto y cómo se relacionan con la definición de sujeto histórico?
- ¿Por qué los relatos históricos reconocen distintos tipos de sujetos históricos?
- ¿De qué depende dichas definiciones?
- ¿Qué relación existe entre el cambio y el sujeto históricos?
- ¿Qué relación existe entre el historiador, el proceso histórico a abordar, las fuentes que utiliza y a quiénes define como sujeto histórico?

### Evaluando críticamente quiénes son algunos sujetos históricos en la historia reciente

En parejas, seleccionan fuentes que se refieran a distintos sujetos históricos. Se sugiere que lean la noticia expuesta a continuación; puede servir para evaluar cómo cambia el sujeto histórico según la historia y la perspectiva historiográfica. Se sugiere que el profesor presente la noticia y formule las preguntas expuestas a continuación. Para esta actividad, se pueden reunir en grupos.

- ¿Cuáles son los distintos sujetos históricos que se aborda en los libros comentados?
- ¿Cuáles son los temas y/o problemas que se desarrolla en cada una de las obras?
- ¿De qué manera los sujetos y temas abordados dialogan con el presente de los historiadores que los comentan y con el tuyo propio?

Texto 3:

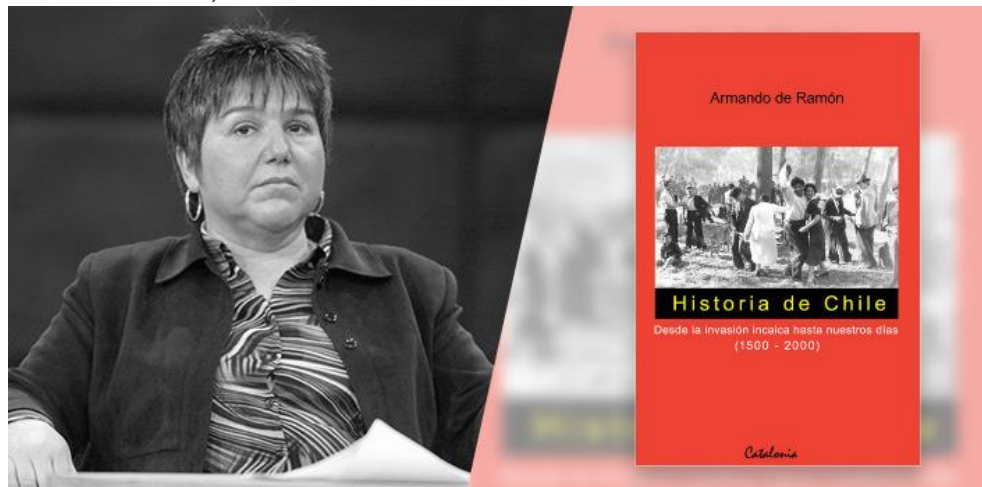
Más allá de Baradit: Los mejores libros sobre historia de Chile según los historiadores. Cinco expertos recomendaron a Emol las obras literarias que, según ellos, mejor retratan el pasado de nuestro país. ¡Haz tus recomendaciones en los comentarios!

06 de septiembre de 2017 | 07:19 | Por Constanza Troncoso M.



SANTIAGO. La trilogía "Historia secreta de Chile" se convirtió en un fenómeno editorial fulminante, pero largas décadas de historia y literatura subyacen este boom. Los profesionales de la disciplina historiográfica entregan sus recomendaciones de libros imperdibles a Emol, para guiar a los nuevos amantes de la historia de Chile.

Emma de Ramón, directora del Archivo Nacional de Chile



Recomendación

Libro: *Historia de Chile: desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*

Autor: Armando de Ramón Año: 2013

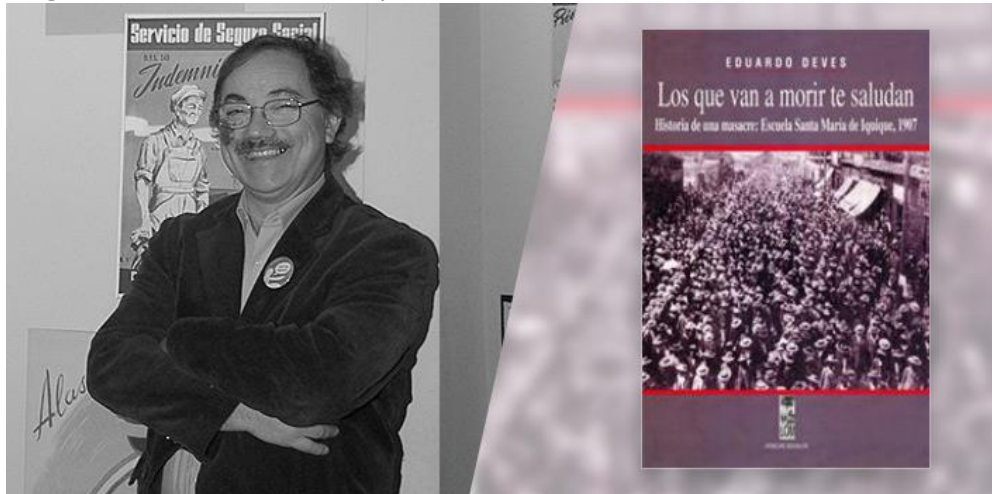
Editorial: Catalonia

Comentario: "El de mi padre. Más allá de que lo haya escrito él y yo lo adoraba, lo tengo de cabecera, porque me parece un muy buen libro. Abarca desde los tiempos prehispánicos hasta comienzos del siglo XXI. Está escrito de forma muy simple, sin demasiadas citas académicas y está escrito desde la experiencia. Mi padre fue Premio Nacional de Historia, era



un erudito, yo creo que lo sabía todo, entonces logra alcanzar esa simpleza en el discurso de una persona que sabe mucho y le está contando a alguien que no necesariamente sabe, pero con la profundidad que requiere el tema. Hace una periodización muy clara, explica los grandes hitos y procesos de la historia de Chile, con un lenguaje simple y entretenido. Uno se va metiendo en los personajes y va siguiendo la historia con mucho ánimo".

Sergio Grez, doctor en Historia y académico U. de Chile



Recomendación

Libro: *Los que van a morir te saludan: historia de una masacre, Escuela Santa María, Iquique, 1907*

Autor: Eduardo Devés

Año: 1988

Editorial: Lom

Comentario: "Este libro cumple a cabalidad lo que anuncia el autor en su primera frase: 'Hay que correr un tupido velo'. Lo que hace Devés es narrar con lujo de detalles y apoyado con muy buenas fuentes, el contexto en el que se produjo la matanza de trabajadores perpetrada por el ejército, la armada y la policía el 21 de diciembre de 1907, en las puertas de la Escuela Santa María. Explica el contexto económico, social y político, las causas de la movilización de los trabajadores, y narra de manera muy acuciosa, incluso hasta con una temporalidad muy fina en términos de horas y minutos, la matanza realizada por fuerzas armadas chilenas contra trabajadores desarmados. Los minutos que preceden a la masacre están muy bien narrados, hay ahí una tensión narrativa que realmente captura al lector. Es un libro entretenido y al mismo tiempo, cumple con las exigencias de la disciplina historiográfica. Combina lo narrativo con lo analítico, lo coyuntural con lo estructural".

### Jorge Rojas, doctor en Estudios Americanos



#### Recomendación:

Libro: *Allende: cómo su historia ha sido relatada*

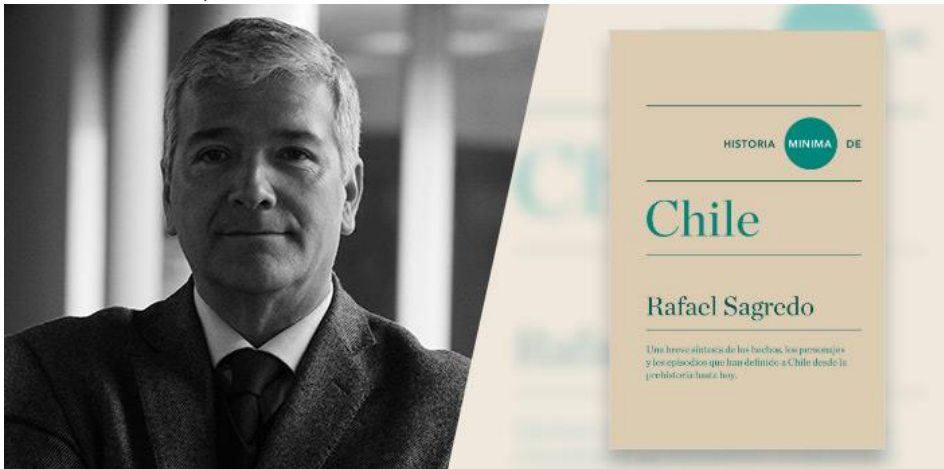
Autor: José del Pozo

Año: 2017

Editorial: Lom

Comentario: "De los editados en los últimos diez años, elijo uno de los más recientes, por ser un interesante balance sobre la forma en que Allende ha sido analizado, desde distintas perspectivas y contextos. Paralelamente, agrego a mi recomendación otro texto publicado este año, por David Spener, 'No nos moverán: biografía de una canción de lucha', centrada en una canción de larga trayectoria; el texto traspasa las fronteras y logra seguir su sorprendente ruta y los escenarios que fueron moldeando su contenido".

### Patricio Bernedo, decano de Historia UC



#### Recomendación:

Libro: *Historia mínima de Chile*

Autor: Rafael Sagredo

Año: 2014

Editorial: Turner.

Comentario: "Lo recomiendo debido a que es de fácil lectura y, sobre todo, porque su autor ha investigado los temas que aborda en este texto, lo que le permitió generar una fundamentada visión crítica de la historia republicana de nuestro país".

Fuente: Emol.com

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.emol.com/noticias/Espectaculos/2017/09/06/874163/Mas-alla-de-Baradit-Los-mejores-libros-sobre-historia-de-Chile-segun-los-historiadores.html>



### Leyendo historia, profundización sobre un sujeto histórico a partir de un historiador

Los estudiantes escogen una obra de la historiografía chilena sobre procesos de la historia reciente y seleccionan, según sus intereses, un capítulo para analizar la interpretación que el historiador presenta de los sujetos históricos analizados.

Para orientar la lectura, pueden considerar la siguiente tabla:

Título de la obra	
Autor	
Año de publicación	
Título de capítulo escogido	
Principal tema/problema que aborda	
Breve resumen del texto	
Periodo histórico abordado	
Sujeto histórico abordado	
Aporte al conocimiento histórico de la historia reciente	
Aporte a mi concepción (estudiantes) sobre la historia reciente de Chile	
Interpretación	¿Qué busca cambiar ese sujeto histórico en el proceso?

### Puesta en común sobre el valor de reconocer distintos sujetos históricos y los aportes a la comprensión de los procesos

Para terminar la actividad, se sugiere que compartan sus interpretaciones en plenario y finalmente, de modo individual, respondan la siguiente pregunta:

- ¿Por qué es importante comprender la historia desde distintos sujetos históricos?

## Orientaciones al docente

Para orientar la evaluación formativa de esta actividad, se sugiere los siguientes indicadores, que pueden ser modificados o reemplazados por otros que el profesor considere más pertinentes a su contexto:

- Analizan diferentes perspectivas históricas para interpretar el concepto de sujeto histórico.
- Explican el concepto de sujeto histórico y su relación con las formas de escribir historia.
- Evalúan críticamente en qué medida individuos y grupos pueden caracterizados como sujetos históricos del pasado reciente.

Como el objetivo de esta primera etapa es que los estudiantes problematicen quiénes protagonizan la historia, es importante que el profesor apoye la profundidad de las respuestas y el intercambio de los resultados obtenidos en el grupo con ejemplos y conceptos, para que puedan entender que no hay una respuesta unívoca a la pregunta. En efecto, aunque es frecuente la respuesta sobre que la historia estudia las acciones del hombre en el tiempo, es fundamental la definición de qué es ese hombre (individuo, grupo, instituciones, organizaciones, entre otros). Asimismo, no todas las interpretaciones históricas tienen los mismos protagonistas, por lo que también la escritura de la historia define quienes serán centrales en los procesos estudiados.

Con relación al personaje, al actor, al protagonista y al sujeto histórico, hay amplia literatura que distingue teóricamente cada uno de ellos y da, además, distintos grados de relevancia. Destacamos aquí algunas que puedan ampliar su comprensión y facilitar la problematización en el aula:

Sergio Villalobos y su opinión sobre el personaje y los procesos, aludiendo a su propia obra en la reseña Cristián Gazmuri R. La historiografía chilena (1842-1970). Tomo II:

“La historia de los grandes procesos no excluye la actuación de los personajes, aunque los reduce a su verdadera dimensión. Desde luego, aceptamos la idea de Plejanov de que los actos del personaje se realizan en el corto plazo y que es allí donde tiene importancia relativa. Pero el personaje llega a ser tal y tiene éxito en la medida en que actúa en el sentido de los grandes procesos.

Agregamos, además, que ‘es indispensable calibrar adecuadamente el papel de cada personaje y de los tipos de personajes. La historiografía tradicional ha dado gran relieve a políticos, estadistas y héroes; se hace necesario conceder importancia a intelectuales, científicos, artistas, pioneros y empresario, que pesan tanto o más que ellos’.

A mayor abundamiento, en el “Prólogo” a la Historia de los chilenos, hicimos hincapié en que debe considerarse a “los pensadores notables y las grandes figuras morales, porque nadie podría desconocer la elevada tuición de Aristóteles, Jesucristo, santo Tomás, Rousseau, Adam Smith, Marx y Mahatma Gandhi”.” (En: Cuadernos de Historia, 36, 2012, p. 177 y 178)

Si se quiere profundizar en esta actividad, se sugiere entregar a los estudiantes las introducciones de las obras o las reseñas elaboradas sobre las mismas.

## Recursos

Algunos textos pueden ser los siguientes:

Reseña

Rafael Sagredo Baeza, *Historia mínima de Chile*, Madrid / México D.F., Turner / El Colegio de México, 2014.

Dentro de la camisa de fuerza o del rígido marco de lo que entendemos por “historia de Chile” y de las páginas que debiesen contener una “historia mínima”, Rafael Sagredo nos ofrece una versión refrescante, informada y ponderada que, con una pluma amena y transparente, entretenida, que no se pierde en hechos y detalles que desdibujen el cuadro general, logra incorporar a su estructura narrativa buena parte de los resultados de sus investigaciones y también de los trabajos más recientes del medio académico nacional e internacional. En esta breve reseña, no es nuestro objetivo dar un detalle de la obra capítulo por capítulo, sino, más bien, analizar algunas de las propuestas historiográficas que podemos hallar en esta *Historia mínima de Chile*. Así, por ejemplo, el autor se suma a la discusión sobre la hegemonía difícil de contrarrestar que ejerce la historia nacionalista decimonónica, asociada a la epopeya y a la gesta épica, con sus mitos y héroes, todos, por supuesto, muy útiles para cohesionar la nación y dotar de contenido unificador a la naciente república. Plantea al respecto, que esta historia oficial, que fue concebida casi como un acto de pedagogía cívica al ser parte importante de los planes de estudio de la enseñanza escolar primaria y secundaria, no habría permitido comprender a cabalidad algunos de los acontecimientos y procesos que han condicionado significativamente el desarrollo histórico del espacio que llamamos Chile, además de la vida material, el carácter y la mentalidad de sus habitantes. Incorpora en su narrativa, en este sentido, al relato oficial de la historia nacional, aquellas perspectivas que han cuestionado que la “historia oficial” represente a todos los habitantes de este territorio, planteando que no existiría, entonces, una sola historia nacional, pues, a juicio de Rafael Sagredo, la heterogeneidad y fragmentación social y cultural también serían parte de la identidad de esta comunidad denominada Chile y la valoración de la pluralidad y la aceptación de las diferencias sería, quizá, la principal transformación que está experimentando el país en la transición que nos lleva del siglo XX al XXI. Se detiene, también, en problemáticas que no son abordadas con frecuencia por la historiografía tradicional, menos en un compendio, tales como: las relaciones cotidianas y las costumbres sociales, los hábitos alimenticios y las formas de vestir e, inclusive, analiza el papel de la geografía y de la expansión territorial del transporte ferroviario en los cambios en las estructuras de la sociedad chilena y de sus prácticas políticas en la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, incorpora temas relacionados con la medicina y la salud pública, destacando problemas muchas veces olvidados por la historiografía, que interesan en la actualidad y que revelan una dimensión distinta de los procesos históricos que han condicionado el desarrollo material de los habitantes de Chile. Los estudios sobre los sujetos concretos y sus condiciones de vida, los testimonios sobre la salud de la población y la idea de Chile como un “vasto hospital” le permiten ofrecer al lector una perspectiva bastante más sombría y desoladora de la “gloriosa” y “edificante” historia nacional institucional oficial que termina, para el autor, asociada a aquellas estrellas extintas, tan distantes que su luz todavía nos llega y apreciamos, pero que hace tiempo han dejado de existir o que, incluso, jamás existieron salvo como aspiración, programa o efecto placebo que

habría permitido a las elites criollas justificar y legitimar el proceso de independencia y de organización del Estado nacional chileno. En este sentido, nos interesa destacar algunos de los problemas abordados por Rafael Sagredo que intentan complementar las versiones más tradicionales de la historia de Chile al incorporar y poner en relieve noticias e interpretaciones no solo de los aspectos políticos, económicos y sociales del desarrollo histórico del territorio que denominamos Chile sino que, también, de aquellos aspectos más relacionados con geografía, la cultura y las mentalidades. Plantea, en este contexto, por ejemplo, que la sociedad chilena ha estado marcada históricamente por un constante “acontecer infausto” que se materializa en la sucesión de catástrofes que han asolado el territorio y que han ido templando el carácter y la forma de ser de los chilenos, exigiéndoles periódicas muestras de solidaridad social para intentar superar los efectos de los desastres. Por otra parte, con un buen manejo de los viajeros como fuente histórica, atribuye la mentada hospitalidad del chileno a un mecanismo de compensación colectiva frente a una difícil geografía asociada a la serie de amenazas naturales, a la precariedad de lo material y al enclaustramiento propios de la sociedad chilena colonial. El comportamiento de las mujeres frente al forastero, indicaría, por ejemplo, sus afanes de seducir a los extranjeros y cautivarlos con su presentación y el movimiento de los cuerpos, lo que habría sido finalmente una de las estrategias que idearon las mujeres para superar la incomunicación y la soledad en que vivían los habitantes de los confines del imperio español. Rafael Sagredo destaca, también, el papel de los naturalistas en el conocimiento del territorio y en la construcción del Estado nacional, complementando de este modo la versión más clásica centrada esencialmente en los sucesos políticos y jurídicos o, bien, económicos y sociales. Tal como habría ocurrido con otros naturalistas en otros países latinoamericanos, dice el autor, la obra de Claudio Gay en Chile habría sido un instrumento fundamental de la administración estatal y una herramienta invaluable para la integración territorial de la nación y para el surgimiento de la noción de territorio nacional. De este modo, sus trabajos cartográficos habrían permitido representar, delinear y establecer los contornos espaciales de la nueva nación, sus estudios zoológicos y botánicos identificar, nombrar y ubicar sus insectos, plantas y animales, y sus trabajos históricos, dotar de un pasado común y homogéneo a la naciente comunidad imaginada cuyo territorio ha sido llamado Chile desde tiempos inmemoriales. En este ámbito, a mi juicio, por ser un tema de interés contemporáneo, también hubiese sido interesante y pertinente que, además de analizar la influencia del medio geográfico y de los naturalistas en la conformación y construcción de la identidad histórica de los habitantes del territorio que entendemos por Chile, el autor se hubiese detenido también en el análisis de la influencia que el hombre y la construcción de la “sociedad nacional” ha tenido en los profundos impactos y transformaciones ecosistémicas y ambientales que han ocurrido en el territorio nacional, en especial en los últimos doscientos años, que se expresan, finalmente, en la estructura del paisaje actual del territorio nacional. Hacia el final de la obra, motivado tal vez por la experiencia autoritaria que vivió durante la dictadura del general Augusto Pinochet, el autor realiza algunas reflexiones en torno al papel del autoritarismo en el desarrollo histórico de Chile. A juicio de Rafael Sagredo era evidente que, por lo menos desde el siglo XVIII, Chile ha mostrado ciclos históricos conformados cada uno de ellos por tres etapas perfectamente identificables que se asocian a periodos de expansión, crisis y autoritarismo, aun cuando era obvio también que la historia no se repite. A

los periodos de expansión y crecimiento, como lo fueron el siglo XVIII, el Chile del siglo XIX entre 1830 y 1891 y el lapso que va entre 1930 y 1970, le siguieron una etapa de crisis, motivadas por los cambios a que dan lugar las expansiones nacionales, y de restauración autoritaria. Así habría ocurrido con las dictaduras de Diego Portales, Carlos Ibáñez y Augusto Pinochet. Al respecto, plantea la idea de que tal vez la verdadera modernidad –progreso, desarrollo o, sencillamente, convivencia republicana– consista en poder crear las capacidades para superar los momentos de crisis sin quebrar la institucionalidad y sin llegar a las armas. Tal vez esta problemática lleva al autor a reflexionar, al finalizar su trabajo, acerca del papel de la educación y de las expectativas que genera en la sociedad chilena, planteando que las demandas por su mejoramiento son históricas y son el reflejo del drama de una sociedad marcada por la jerarquía, la desigualdad y la violencia que, sin embargo, promueve mediante la educación la igualdad, la democracia y muchos otros valores y derechos adecuados para las salas de clases, pero que al final no se materializan efectivamente en el desarrollo histórico de la sociedad que denominamos Chile. Destaca Rafael Sagredo, en este sentido, que aun hoy día la educación no asegura nada y que los sujetos pese a haber completado sus estudios se ven expuestos al escrutinio no de sus capacidades técnicas y profesionales, sino de sus cualidades sociales relacionadas con su origen, aspecto físico, lugar de residencia y otras características que aluden más al estrato social del cual provienen que a lo que son como profesionales e, incluso, personas, generándose así un sistema de discriminación de origen racial y genético basado en las características físicas y psíquicas existentes en los diferentes estratos socioeconómicos que componen la sociedad chilena. La obra de Rafael Sagredo es sugerente y actualizada, su narrativa recoge en forma breve y nítida los aspectos más tradicionales de la historia oficial de Chile y, a la vez, incorpora los debates historiográficos contemporáneos al problematizar en torno a los alcances éticos de la denominada historia nacional y proponer un reconocimiento a la historia subalterna, que no es suficientemente conocida aún, pero que de todos modos nos ha entregado ya otras perspectivas y miradas acerca de la vida más material y cotidiana de las personas que habitan este territorio denominado Chile.

Pablo Camus Gayán, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile